

El esquí confía en abrir en un par de semanas su temporada más sostenible

Las estaciones públicas catalanas, las primeras en presentar ayer sus novedades



JOAN REYES / NORD MEDIA

Imagen de diciembre del 2023 de La Molina, que esta temporada prevé abrir en quince días, el próximo 23 de noviembre

JAVIER RICOU
Lleida

Sostenibilidad. El término se escuchó ayer varias veces, con el negocio del esquí calentando ya motores para estrenar la temporada 2024-2025. Algunas estaciones lo tienen todo preparado para abrir, si nieva, en quince días, el 23 de noviembre –en el caso de La Molina–, si es que no lo pueden hacer –Masella siempre está preparada para dar la sorpresa– una semana antes. Con el estreno anhelado cuanto antes –décadas atrás no se esquiaba hasta pasada la Navidad–

nada nuevo, pues las últimas temporadas, y pese al calentamiento del planeta, los complejos más madrugadores han abierto ya antes del puente de la Constitución y la Inmaculada, cuando se da en los Pirineos el pistoletazo de salida a una actividad que en España y Andorra vende alrededor de 6,5 millones de días de esquí por temporada.

Ferrocarrils de la Generalitat (FGC) ha sido la primera, en esta temporada 2024-25, en presentar su campaña. Lo hizo ayer en Vic. Gestiona seis estaciones de esquí alpino y siete de nórdico en Catalunya. En las de alpino (La Molina, Boí-Taüll, Vallter, Port

Ainé, Vall de Núria y Espot Esquí) se ofertan 189 kilómetros de pistas esquiabiles. Esos seis complejos, anunció FGC, tienen previsto subir el telón de sus instalaciones entre el 23 y 30 de noviembre. La previsión en las estaciones públicas es que La Molina abra el 23 de noviembre; Espot y Port Ainé, el 29, y Vall de Núria, Vallter y Boí Taüll, el 30.

El mensaje lanzado ayer por los responsables en FGC del negocio de la nieve se acomoda a los tiempos que corren, con creciente preocupación entre los ciudadanos por el cambio climático. En la presentación se habló mucho de sostenibilidad y se augu-

ró, tal y como apunta Joaquim Alsina, director de l'Associació Catalana d'Estacions d'Esquí i Activitats de Muntanya (ACEM), que ese guante lo recogerán este año otras estaciones, a punto de iniciar sus respectivas giras para presentar las novedades de la inminente nueva temporada.

El sector hace ya tiempo que no rehúye el debate sobre una realidad cada vez más preocupante por el cambio climático y esos negocios, motores de las economías de la montaña, son muy conscientes de la fragilidad de los escenarios donde se ubican. El objetivo, ante esta reali-

dad climática, “es avanzar en mejoras en la eficiencia energética hasta conseguir un modelo cien por cien sostenible”, afirmó ayer el presidente de FGC, Carles Ruiz Novella.

¿Ejemplos? Vall de Núria incorpora esta temporada los primeros vehículos 4x4 cien por cien eléctricos, que se quiere que sean “una insignia” de esa estación, y con la instalación de puntos de recarga de vehículos eléctricos en Espot Esquí, todas las estaciones de Ferrocarrils dispondrán ya de ese servicio.

Joaquim Alsina recalca que el negocio del esquí “hace ya muchas temporadas que trabaja por un modelo más sostenible”. Esto podría chocar con el hecho de que destinen últimamente el grueso de sus inversiones a innivar sus complejos con nieve producida. “Pero lo cierto –añade Alsina– es que más cañones no implican mayor contaminación; todo lo contrario”. Ahora se con-

Los complejos, que confían en abrir entre el 23 y 30 de noviembre, centran su mensaje en la protección ambiental

sigue producir nieve en menos tiempo, a temperaturas más elevadas y con menos consumo de electricidad que décadas atrás. Esos sistemas son más efectivos “y pasan una factura mucho menor al medio ambiente, también en gasto de agua, que años atrás”, repite el director de la ACEM.

La nueva temporada arranca después de una campaña dispar (2023-24) en la que se perdieron, en España y Andorra, alrededor de 400.000 días de esquí respecto a las cifras de la campaña de hace dos años. Pero hubo más de una sorpresa, como las cifras de récord de Baqueira-Beret –la estación aranesa prevé abrir el 30 de noviembre– en su medio siglo largo de historia, con más de un millón de esquiadores. Cifra conseguida en el invierno más seco desde que se tienen registros.

La suerte está ya echada y ahora tocará, como cada invierno, mirar al cielo para constatar si esos números pueden o no mejorarse. ●